

Pablo Blanco

Fronteras

Necropolítica y migraciones
en el Mediterráneo Central



ediciones
**IMAGO
MUNDI**

Fronteras

Pablo Blanco

Fronteras
Necropolítica y migraciones en el
Mediterráneo Central

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



COLECCIÓN DESDE PATAGONIA
Dirigida por Gonzalo Pérez Álvarez

Pablo Blanco

Fronteras. Necropolítica y migraciones en el Mediterráneo Central. 1ra ed. Buenos Aires: 2023.

376 p.; 15x22 cm

ISBN 978-950-793-397-4

1. Zonas Fronterizas. I. Título.

CDD 304.809

Fecha de catalogación: 31/05/2023

© 2023, Pablo Blanco

© 2023, Ediciones Imago Mundi

Foto de tapa: véase imagen 7.9 en este volumen

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 200 ejemplares

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de abril de 2023 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

Agradecimientos	XV
Prólogo	XXI
Prefacio	XXIX
Introducción	XXXIX
1 ¿Refugiadxs? ¿Crisis migratoria?	1
1.1 Refugiadxs	2
1.2 Migración forzada	4
1.3 Crisis migratoria	7
2 Territorios	13
2.1 África después de la Guerra Fría: nuevo imperialismo y acumulación por desposesión.	14
2.2 Migraciones en África. El caso de África Occidental y de por qué no existe una «invasión» a Europa	24
2.3 Rutas migratorias y externalización de las fronteras en África Occidental, el Sahel y el Magreb	34
2.4 La Europa Fortaleza.	46
3 ¿Es posible una antropología <i>on the route</i> ?	51
3.1 El Sur y el Norte. Geografías imaginarias, historias en tránsito	54
3.2 La frontera como método.	58
3.3 Apuntes para pensar una antropología <i>on the route</i>	60
3.4 Estrategias de investigación del trabajo de campo: observaciones y entrevistas en profundidad	73
3.5 Reflexividad en el trabajo de campo: «¿por qué te tengo que contar mi historia?»	84
3.6 La narrativa histórica: relatos, traumas, silencios.	89

4	El Norte Global comienza en el Sahel	93
4.1	Trayectorias desde sus países de origen: ¿existe libertad de circulación en la CEDEAO para lxs migrantes de la región?	94
4.2	Europa en África. Externalización de fronteras y mecanismos de control	101
4.3	Territorios del terror I: el Sahel	110
4.4	Inmovilidad forzada territorial	121
4.5	Territorios del terror II o narrativas de lo indecible: Libia	130
5	Estar dispuestos a todo. Plantar cara a las (necro) fronteras	143
5.1	Malí. Association Malienne des Expulsés (AME)-Bamako	146
5.2	Iglesia de Garbado-Niamey	152
5.3	Alternative Espaces Citoyens-Niamey	153
5.4	Lutte contre le trafic humain et la prostitution (Lucha contra el tráfico humano y la prostitución), Niamey	156
5.5	Alarme Phone Sahara, Niamey	157
5.6	Alarme Phone Sahara-Agadez	160
5.7	Alternative Espaces Citoyens-Agadez	166
5.8	Asociación de ex Actores de la Migración-Agadez	166
6	<i>Intermezzo</i> : noticias sobre la <i>nuda vida</i> en tránsito	171
6.1	Cuerpos desechables: el desierto del Sahara	172
6.2	Cuerpos desechables: el mar Mediterráneo.	174
7	¿Tierra firme? Los naufragios de Europa	179
7.1	Narrativas del caos: la isla de Sicilia	180
7.2	El tránsito continúa. Errantes o parias, pero siempre extranjeros	190
7.3	Los naufragios de Europa	201
7.4	¿Derechos humanos? El abandono de Europa a los migrantes que ingresan por mar	201
7.5	Racismo. Fronteras inscriptas en los cuerpos	210
8	«Mi tierra está donde apoyo mis pies». El Sur Global comienza en Sicilia	215
8.1	Organizaciones de y para migrantes contactadas en el transcurso del trabajo de campo: Moltivolti, Palermo (Italia)	220
8.2	Centro Italiano Aiuto Infanzia (CIAI) Palermo (Italia)	222
8.3	Archi Porco Rosso Palermo (Italia)	224
8.4	Centro Astalli-Palermo (Italia)	228
8.5	Border Line Sicilia Palermo (Italia)	230
8.6	Mediterránea-Palermo (Italia)	231

8.7	SOS Mediterranee Palermo (Italia)	233
8.8	Arte Migrante Palermo (Italia)	233
8.9	Médicos Sin frontera (MSF) Trapani (Italia)	236
8.10	Centro Astalli Catania (Italia)	239
8.11	Personas que fueron entrevistadas. Testimonios válidos	242
9	La frontera es un campo de batalla	253
9.1	Europa y la necropolítica	254
9.2	Las luchas migrantes	257
9.3	Sobre los conceptos de cuerpo, refugiado, migración forzosa y crisis migratoria	259
9.4	Sobre lo que representa África	263
9.5	Antropología de la desesperación	264
9.6	La externalización de las fronteras y la frontera como campo de batalla	267
9.7	Sobre las mujeres migrantes en la ruta del Mediterráneo Central	271
10	Aperturas para seguir pensando: hacia una antropología <i>on the route</i>	277
11	Nota final sobre Mohamed	287
	Posfacio	289
	Bibliografía	295
	Índice de autoras y autores	327

«(...) Y la historia comenzó. Este es el final del relato y el término de esta misiva. Os recuerdo que las divisiones entre países solo sirven para tipificar el delito de “contrabando” y para darle sentido a las guerras. Es claro que existen, al menos, dos cosas que están por encima de las fronteras: la una es el crimen que, disfrazado de modernidad, distribuye la miseria a escala mundial; la otra es la esperanza de que la vergüenza solo exista cuando uno se equivoca de paso en el baile y no cada vez que nos vemos en un espejo. Para acabar con el primero y para hacer florecer la segunda, solo hace falta luchar y ser mejores. Lo demás se sigue solo y es lo que suele llenar bibliotecas y museos. No es necesario conquistar el mundo, basta con hacerlo de nuevo... Salud y sabed que, para el amor, una cama es solo un pretexto; para el baile, una tonada es solo un adorno; y para luchar, la nacionalidad es solo un accidente meramente circunstancial» (Subcomandante Marcos 2008).

Agradecimientos

A Alejandro Goldberg, quien dirigió mi tesis de doctorado, por su paciencia, por su guía, por responder siempre.

A mi consejero de estudios, Juan Carlos Radovich, por la confianza, por responder siempre.

A la Universidad de Buenos Aires, pública y gratuita, que me permitió realizar este posgrado.

A la Universidad Nacional de la Patagonia, también pública y gratuita, en especial a mis compañerxs del Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales; del Grupo de Estudios sobre Movilidades y Territorios; del Grupo de Estudios sobre Viaje, Memoria, Prensa y Literatura; del Departamento de Historia; de las cátedras Ciencias Sociales Contemporáneas (sede Trelew), Problemáticas del Mundo Actual I (sede Trelew), Historia Contemporánea II (sede Trelew) y Problemáticas del Mundo Actual II (sede Comodoro Rivadavia); de los proyectos de investigación que integré y que integro; de la Catedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales; de la cátedra abierta de Estudios Subalternos Edward Said (todos estos espacios de la Universidad Nacional de la Patagonia).

Al GEIT, grupo de investigación que armamos junto al doctor Enrique Coraza de los Santos y las doctoras Pilar Uriarte y Mónica Gatica.

A mis compañerxs del Grupo de Investigación Historias del Presente Colonial, que dirige Wilda Western.

A los Grupos de Trabajo de CLACSO «Medio Oriente y norte de África»; «Palestina y América Latina» y «Violencias y migraciones forzadas» (que finalizó ya sus tareas).

Al seminario permanente de Migraciones del Instituto de Investigaciones Gino Germani, especialmente a la doctora Susana Novick.

Al Grupo Internacional de Investigación Océanos, desplazamientos y resistencias en la literatura contemporánea, dirigido por la doctora Daiana Nascimento dos Santos.

A mis compañerxs del Taller Febrero Afro. Lecturas de autoría afro+ ejercicios de escritura creativa, a cargo de Luciana de Mello.

A Cristian Hermosilla, amigo, compañero, maestro de la cartografía.

A Alejandro De Oto; a Marisa Pineau; a María Bjerg; a Luz Espiro, a María Paula Cicogna, a Martín Martinelli, a Alejandro Simonoff.

A lxs docentes del área de idiomas de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (sede Trelew) de la Universidad Nacional de la Patagonia, Flor de María Montoya (profesor de inglés), Andrés Rafael Pérez Tarabini (profesor de italiano) y Aurelian Hémon (profesor de francés).

A mis compañerxs del colectivo de Comunicación Palabra Abierta, que gestiona Radio Sudaca, la radio comunitaria de Trelew.

A las organizaciones sociales de Trelew, vinculadas a la lucha ambiental, contra las violencias del Estado, de las que tanto aprendo y aprendí.

A mis compañerxs del Colegio Aliwen (Gaiman).

A la familia Du Bois-Martini (amigxs del alma), por mandarme comida y todo su apoyo mientras estuve varado en Aeroparque, esperando volver a Trelew.

A José Luis Pope; a Matías Valenzuela; a Viviana Ayilef, a Belén Branchi, a Pitu Cruz; a Gladys Ibarra; a Nacho Escapa; a Nacho Rodríguez; a Pablo Salguero, a Gonzalo Pérez Álvarez, a Paz Escobar, a Paula Brain, a Mariela Flores Torres.

A Caro Benjamin.

A quienes me acercaron todo lo necesario mientras tuve que cumplir la cuarentena obligatoria luego de arribar a mi hogar, aquel 24 de marzo de 2020.

En el trabajo de campo, mucha gente colaboró para que el trabajo tome su curso.

En Italia: a la enorme Laura Verducci, quien me abrió todas las posibilidades para comenzar el trabajo de campo en la isla de Sicilia (y también en algunos sitios de Malí y Níger); a Marcos Filardi (de Buenos Aires), porque me contactó con Laura.

A lxs integrantes de las ONGs Moltivolti –Palermo– (especialmente a «Gambia» y Aliou), Archi Porco Rosso –Palermo– (de manera particular a Fausto, Giulia, Richard), Mediterranean Saving Human –Palermo– (especialmente a Alessandra Sciurba) Centro Astalli –Palermo y Catania– (en especial a Giulia y Merlina), Médicos sin Fronteras-Trapani (en particular a Darío Terenzi y Teo Di Piazza, por las entrevistas y a todo el equipo por el apoyo), Colectivo Arte Migrante –Palermo– (especialmente Emanuela Firetto) SOS Mediterranee –Palermo– (en especial a Chiara Gunella), Caritas (Catania), Border Line –Palermo– (de manera particular a Alberto Biondo); a Daria Storia, abogada de Catania; a Alfonso De Stefano, militante antirracista (y de tantas cosas mas), de Catania; al fotógrafo Francesco Bellina, de Palermo (quien ha realizado una gran cantidad de reportajes fotográficos en el Sahel).

A Anna María Gentili, docente investigadora y presidenta del Centro Amílcar Cabral, profesora de Historia e Instituciones de Estados Afroasiáticos, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad de Bologna; a Fulvio Vassallo, abogado, profesor de Derecho Privado, Derecho de Asilo y Estatuto Constitucional del Extranjero en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Palermo.

A aquellas personas que me ayudaron y a quienes tuve la posibilidad de establecer conversaciones en calles y espacios públicos de los barrios Ballaro en Palermo y San Berillo en Catania, en puertos, plazas y otros espacios públicos de Palermo, Catania y Trapani; a los migrantes en las adyacencias del *Hot Spot* de Trapani.

A los migrantes entrevistados y con quienes mantuve conversaciones: Abdou, Rachid, Kaba, Moussa, George, Abdel, Alieu, y todxs con lo que establecí contactos en los diversos espacios mencionados anteriormente.

En Senegal, Malí y Níger: al periodista italiano Andrea De Giorgio, especialista en el Sahel, que me abrió muchas puertas para poder realizar trabajo de campo en la región.

A lxs integrantes de las ONGs: Association Malienne des expulsés (AME)-Bamako (especialmente Ousmane Diarra), Maison

des jeunes-Bamako, Alarme Phone Sahara-Niamey y Agadez (en particular a Mouctar Hamadou y Azizou Chehou, respectivamente), Alternative Espace Citoyen-Niamey y Agadez (en especial a Tchernou Hamadou Boulama y André Chani, respectivamente), Observatorio Migrantes en Dificultades-Niamey (en especial Mauro Armanino), Organización de Lucha contra el tráfico humano y la prostitución-Niamey (de manera particular, Benjamin Toyeti), la Iglesia Garbado-Niamey (especialmente, Laurent Tindano), el Consejo Regional de Agadez, Asociación de Ex Actores de la Migración-Agadez (en especial, Bachir Amma).

A Papa Saho, del Departamento de Geografía-Universidad Cheik Anta Diop-Dakar, Senegal, a Kadiyatú Coulibaty y a Boulage Keita, ambos de la Facultad de Historia y Geografía de la Universidad de Malí, en Bamako, Malí, a Mounkaila Harouna, del Departamento de Geografía de la Univ Abdou Moumouni-Niamey, Níger, a Abdou Bontianti, del Instituto de Investigaciones en Ciencias Humanas –IRSH– de la Univ Abdou Moumouni-Niamey, Níger, a Joseph Aboubakar, de Niamey, Níger y, a Chehou Azizou, de Agadez, que además de ser el responsable de Alarme Phone Sahara en esta ciudad, es colaborador en diversas universidades de Níger.

A lxs funcionarixs del Ministerio de malienses en el Exterior y de la Integración Africana (señor Moussa Guindo) y de la Agencia Nacional Lucha Contra la Trata de Personas, dependiente del Ministerio de Justicia, en Niamey, Níger (señora Gogé Maimouna Gazibo).

A aquellas personas que me ayudaron y con quienes tuve la posibilidad de establecer conversaciones en calles y espacios públicos de Dakar, Bamako, Niamey, Agadez y en cada ruta que emprendí en la región.

A los migrantes entrevistados y con quienes mantuve conversaciones: «Modibu», «Bakari», «Mohamed», «Peter», «Robert», «Joseph», «Kevin», «Richard», Bachir Amma, «Adib» y todxs con lxs que establecí contactos en los diversos espacios mencionados anteriormente.

A «Speedy», quien me guió por las calles y barrios de Bamako.

A Bassirou Dermé, artesano de Burkina Faso, a quien conocí en el viaje Dakar-Bamako (vean su página en facebook), que me ayudó con el idioma y me compartió su comida en ese viaje.

A Joel Keffa, de Costa de Marfil.

A la enorme cantidad de personas que me crucé en las rutas, pueblos, ciudades, que me desearon, desde lo más profundo de su ser (eso se nota en la mirada), *bon courage*.

A mi padre (que se fue apenas defendida la tesis de doctorado), a mi madre (que se fue apenas ingresé al doctorado); a mi hermano y su familia; a mis amigxs.

A Emi, que me soporta en el trabajo que amo hacer y que, en plena incertidumbre en el aeropuerto de Niamey, aun no sabiendo nada sobre la posibilidad de regresar al país, me dijo, vía mensaje de wasap: «Bueno pa. Pero vos tranka, no te hagas problema. No te apures en venir».

Prólogo

PILAR URIARTE,^{*} MÓNICA GATICA,^{**}
y ENRIQUE CORAZA DE LOS SANTOS^{***}

Fronteras. Necropolítica y migraciones en el Mediterráneo Central publicada en la colección «Desde Patagonia», representa un verdadero aporte para la comunidad académica en su conjunto, pero especialmente para investigadores, actores, planificadores y políticos que se abocan al fenómeno de los traslados y las movilidades en, y desde el ámbito de América Latina. Es para nosotros un verdadero orgullo prologar, desde el Grupo de Trabajo de Estudios sobre Movilidades, Inmovilidades y Territorios (GEMIT), este libro de nuestro entrañable colega Pablo Blanco derivado de su investigación de doctorado que concluyó con la tesis titulada «Trayectorias migratorias forzosas contemporáneas de personas provenientes de África Occidental hacia el sur de Italia, a través de la ruta del Mediterráneo Central (2015-2020)», en el marco del Doctorado en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires defendida en marzo de 2022.

Se trata de una obra que representa un importante aporte para la comprensión de la diversidad, riqueza y heterogeneidad de los

* Universidad Nacional de la República (UDELAR) Uruguay.

** GEMIT-INSHIS-UNP.

*** El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) México.

procesos contemporáneos de movilidad humana; formulada a partir de la revisión crítica de las conceptualizaciones clásicas, y que desafía abordajes metodológicos cómodos. Por un lado, se trata de un trabajo que problematiza la idea de movilidad y desplazamiento a partir del abordaje de experiencias transhumanas, nómades. Sospecha de discursos ya establecidos en un campo de estudios, pero que pocas veces son revisados en función de las realidades empíricas de los procesos sociales que buscan comprender y acaso transformar: *¿refugiadx?* *¿Crisis migratoria?* A partir de la visión crítica de estas categorías el autor busca comprender los efectos de realidad que su aplicación tiene sobre las experiencias de desplazamiento, al tiempo en que se pregunta *¿cuáles son las marcas que se imprimen dinámicamente en los territorios?*

Por otro lado, la investigación se construye desde una antropología *on the route*; propuesta que en sí misma sacude algunas de las ideas establecidas en torno al lugar de la investigación etnográfica y sus presupuestos clásicos. Al aproximarnos a la perspectiva que propone, visualizamos hasta qué punto es necesario estar en movimiento «en la ruta», para comprender estas experiencias de movilidad y dimensionar cuánto pueden iluminar interpretaciones y lecturas más amplias sobre lo que significa habitar un espacio/tiempo en que las movilidades se presentan inmediatas y libres para algunas personas, mientras se llenan de obstáculos y violencias para otras. Se trata de vidas en movimiento, que solo pueden ser interpeladas desde metodologías de investigación, también en movimiento. Un movimiento no solo geográfico, sino también disciplinario y político-académico.

En este sentido, es oportuno mencionar que se trata de fenómenos presentes en la larga duración. Es posible decir que la movilidad es propia de la especie humana, no hay sociedad, período histórico, configuración cultural, que no esté atravesada y constituida por estos fenómenos. Aunque también el estigma sobre la movilidad, sobre las personas en movimiento es algo que tiene una larga duración, esa condición de personas sin arraigo y, por tanto, sospechosas, peligrosas, estigmatizadas, perseguidas y obstaculizadas en su andar bajo la idea dominante de que lo correcto, es fijarse a un lugar, quedarse, echar raíces. Las sociedades modernas

bajo la órbita del capital imponen una geografía moral de sedentarismo que asegura el control de las fuerzas de producción y, por tanto, no solo establecen mecanismos de vigilancia sobre las personas, sino también sobre los territorios.

África es, esencial e históricamente, un continente en movimiento; la movilidad ha representado, en diversos momentos y espacios, tanto una estrategia de supervivencia, como una apuesta hacia el futuro, un modo de potenciar oportunidades y desafiar lo establecido, y cuando no, un atributo cultural en sí mismo. Sin embargo, en la actualidad, la movilidad en tanto estrategia de supervivencia personal, y colectiva, y con las características extremas con que esta se expresa, adquiere cierta especificidad e intensidad que nos interpela. África, como continente sobre el que han puesto sus ojos y sus manos diferentes imperios con un sentido extractivista, ha debido combinar el movimiento propio de sus culturas con las movilidades forzadas de sus habitantes, ya sea para huir, para resistir, para ser trasladados forzosamente en masa, o para salir hacia otros destinos extra continentales que les permita cumplir sus sueños de una vida diferente. Por todo esto se integra en las realidades globales como espacio de salidas, de llegadas, de tránsitos y de retornos con toda la complejidad que ello implica en términos no solo humanos, sino también geopolíticos.

La antropología *on the route* aplicada a procesos que deben ser abordados y comprendidos desde perspectivas multisituadas, en diferentes escalas y desde enfoques multi y transdisciplinarios se transforma en una herramienta potente y eficaz. Al problematizar conceptos como territorio, frontera, securitización; y atendiendo a lo sincrónico y lo diacrónico, habilita la posibilidad de construir una perspectiva comparada, poniendo en diálogo las diferentes realidades, contextos y abordajes.

En la conceptualización de la movilidad humana están comprendidos todos aquellos movimientos que aluden a cuestiones que son parte de las discusiones teóricas en torno a su carácter de voluntariedad y condición de forzados o no, con grados relativos de autonomía, y en los que las personas toman decisiones, tienen capacidad de agencia y se debaten entre la necesidad y el deseo. En algunos casos, esos movimientos se generan como proyectos elaborados, buscando información, accionando redes y gestionando

recursos personales, familiares y sociales. Nos encontramos frente a experiencias buscadas, construidas en proyectos a veces de larga data, impulsados o posibilitados por procesos de movimientos humanos previos, a partir de remesas o llamados de familiares o amigos. En otros casos, se impone la urgencia y la necesidad de salvaguardar la vida o la integridad. Esos desplazamientos en los que las causas son las razones son externas e inmediatas (violencias generadas por conflictos políticos, étnicos, religiosos o comunitarios); crisis ambientales o catástrofes naturales como huracanes, ciclones, inundaciones, sequías, erosión, contaminación o situaciones de inseguridad como guerras, guerrillas o narcotráfico. Hablamos entonces de movilidades, a veces en forma de traslados internos, y otras, de migraciones internacionales.

Cuando abordamos procesos asociados al movimiento de personas debemos considerar que se realizan en un territorio, y por ello entonces no solo debemos mirar a las personas, sino también a los espacios, tanto aquel que se ha dejado como el que se transita, y hasta al que se quiere llegar. Así, debemos considerar que, junto con las personas, se mueven también bienes materiales e inmateriales, de diversa entidad simbólica; recursos, información, memorias, experiencias. El movimiento transforma a las personas que se desplazan tanto como a los espacios por los que transitan y a los colectivos humanos que en contextos de emisión, recepción, destino o retorno están involucrados.

Aunque pueda parecer contradictorio, la movilidad también está conformada por situaciones de inmovilidad, de espera, a veces forzada y a veces estratégica, a las que es importante dar atención. En muchos casos no es posible tramitar o transitar el proyecto migratorio, sea en origen, en tránsito, destino o retorno de modo definitivo o temporal, de acuerdo a cómo se había pensado, y las circunstancias, o hasta la acción de actores externos, públicos y/o privados, lógicas locales, regionales o globales se imponen en este cambio de situación. Estos fenómenos, que integran las indagaciones colectivas del Grupo de Trabajo que representamos, son parte constitutiva de las experiencias de las movilidades que nos presenta el autor. Así, movilidad e inmovilidad, proyectos migratorios y migración forzada, se transforman en categorías fundamentales para el análisis de los procesos de movimientos de personas, en la

medida en que los contextos de desigualdad extrema en el que vivimos hace sumamente difícil y sutil distinguir empíricamente entre lo forzado y lo no forzado; mostrando cómo las inequidades y precariedades derivadas de los sistemas económicos se entremezclan y superponen con otras formas de violencias. Es en los espacios de frontera donde de forma primordial se entremezclan todas esas características; donde movilidad, inmovilidad, circulación, tránsito, múltiples violencias y diversas estrategias, tanto individuales como colectivas, públicas y privadas, locales, regionales e internacionales, se potencian y articulan.

En su investigación, Pablo realiza abordajes contextualizados y multisituados que recuperan una perspectiva transnacional, definiendo a la frontera como *un campo de batalla*, en las que se ha incrementado la militarización, y el establecimiento de nuevas estrategias de securitización y control del movimiento de personas. Circunstancias en las que las personas permanecen en situación de detención e incluso esclavitud, sea esperando un trámite de refugio o asilo, o bien la deportación. Da cuenta de mecanismos que implican formas concretas de vulneración de derechos, sumiendo a personas en situaciones de «permanente transitoriedad» y deviniendo en situaciones de inmovilidad forzada. La precariedad, la pobreza, la exclusión, estigmatización, discriminación, acoso, abuso; aunadas a las escasas posibilidades de acceder a ayuda, asistencia, o a procedimientos están plasmadas y visibilizadas en la obra. La provisionalidad de los vínculos y de las subjetividades, y la permanente precariedad de las relaciones establecidas *on the route* bien explican su «Nota final sobre Mohamed».

Así, su trabajo es parte de la urdimbre de nuestras pesquisas, que abordan el estudio de las movilidades e inmovilidades contemporáneas, pensando múltiples traslados de personas en diferentes lugares: desde los más próximos y locales, hasta los internacionales; persiguiendo dar cuenta de dinámicas de circulación entre territorios segmentados por distintos límites y fronteras; revisando las escalas temporales y espaciales, y atendiendo a las causalidades diversas y complejas que subyacen, sean movilidades voluntarias y/o forzadas asociadas, muchas veces, a situaciones de crisis. Como investigadores del campo de las ciencias sociales y humanidades buscamos comprender las especificidades de los diferentes

contextos en los que se produce y se despliega la movilidad, construyendo y visibilizando disparidades analíticas que nos permiten aproximarnos a la heterogeneidad de los procesos, sin cristalizar categorías.

En este sentido, atender a la especificidad de la migración subsahariana nos ayuda a sortear el *fenómeno local o regional* para pensar en procesos interconectados y articulados a nivel global y que, posiblemente, estén anticipando devenires locales en lo que refiere a procesos de movilidad y control. Por ello, es que afirmamos que las movilidades humanas y las lógicas que se han desarrollado para su control y contención no solo afectan a las personas que se mueven, sobre todo internacionalmente, sino también a las personas que residen en estos espacios de frontera, tránsito y destino. Al mismo tiempo, nos permite, también, revisar lecturas lineales, economicistas y unidireccionales de los trayectos migratorios, atendiendo, no solo a causas generadas en la realidad profundamente desiguales que habitan quienes migran, sino también a las motivaciones que les impulsan de forma personal y colectiva, y que hacen del proyecto migratorio, un proyecto de vida, y uno de los pocos horizontes que se vislumbran. Todo esto al tiempo que observar las reacciones sociales que se producen y que van desde el rechazo, el racismo, la discriminación; a la solidaridad, la ayuda, la asistencia, la denuncia y la visibilización de las injusticias, la violación de derechos y el socavamiento a la dignidad de las personas.

Estas realidades y experiencias que, de este lado del océano, parecían lejanas años atrás, irrumpen y se imponen en el mapa de las movilidades regionales e intercontinentales en el sur de América del Sur, generando impactos que este libro se adelanta a analizar en diversas claves y perspectivas complementarias, antropológicas, históricas y sociales. Es por ello que aquí no solo hay un interés académico que resulta en un excelente análisis, sino también una postura epistemológica de investigación acción, de reconocerse no solo como académico, sino también como actor político que proyecta su mirada, su investigación, su presencia, más allá de su entorno inmediato, reconociendo la mundialización del fenómeno del que no es ajeno. Esto supone, inevitablemente, apelar

al análisis de memorias e identidades construidas en los desplazamientos, desde el propio, al de los actores con los que interactúa donde se acerca a la cada vez más frecuente inmovilidad forzada, pero no únicamente en clave nacional, de extranjería o no pertenencia, sino que necesariamente deben ser revisadas *pasando el cepillo a contrapelo*, a partir del análisis generizado, racializado y también generacional, en el que la condición migrante se interseca con otras matrices de opresión.

Este libro, aborda y aporta herramientas para avanzar en el diseño de nuevas miradas, poniendo en tensión las distintas tradiciones historiográficas regionales, continentales y globales para vincular experiencias en diferentes escalas, y propiciando una lectura y un enfoque transnacional. En esta obra, nuestro colega ha revisado y da cuenta de la extensa bibliografía específica, de una problemática analítica de larga data como es la movilidad humana en y desde el continente africano; articulada con una perspectiva de lo que significan las movilidades a nivel global, y cómo las vidas en tránsito permanente, violentadas por dispositivos de control y generalmente silenciadas en los abordajes académicos, pueden ser pensadas a partir de las reflexiones contemporáneas de la filosofía, las ciencias sociales y humanas en su conjunto. Su propuesta de revisión de «la Nuda Vida en tránsito»; de los «arribos y naufragios en y de Europa», la certeza y la experiencia que señala cómo «Mi tierra está donde apoyo mis pies» se subsume en la provocativa afirmación: «el Sur Global comienza en Sicilia» o «el Norte Global comienza en el Sahel».

Todo esto se presenta desde una clave experiencial, participante y comprometida, que pone en diálogo –sin homogeneizar– realidades de movilidad e inmovilidad en los contextos de origen, tránsito y retorno. Pero también aborda de los discursos construidos a partir de la ajenidad-otredad, y sus efectos sobre estas vidas en movimiento. En ese diálogo, entre compromiso analítico y afectación personal, radica una de las mayores fortalezas de su propuesta, y lo que hace que su lectura sea apasionante y enriquecedora a nivel humano, más allá de sus aportes académicos.

Indudablemente, aporta y fortalece vínculos entre el GEMIT-INSHIS, con otras unidades académicas e instituciones nacionales e internacionales; pero entendemos que especialmente resulta un

insumo de alta calidad para estimular la participación y el diálogo de investigadoras e investigadores, así como estudiantes en diferentes niveles de formación. Permite articular el trabajo colectivo e interdisciplinario, y facilita la interacción con organizaciones de la sociedad civil y otros espacios de ayuda y atención a población en situación de movilidad/inmovilidad. Como grupo, compartimos con el autor, la lógica de entender los espacios públicos de nivel terciario/universitario como instituciones que, articulada con la sociedad civil y el Estado, deben apostar al desarrollo de redes académicas, pero especialmente políticas, ancladas en la defensa del derecho elemental de circular con libertades, derechos y garantías.

Prefacio

ALEJANDRO GOLDBERG

Elogio de una antropología *on the route* (de las movilidades, de los desplazamientos, del viaje; transhumante, nómade...)

El presente libro, fruto de la investigación de tesis doctoral realizada por el autor entre 2017 y 2021, transportará a los lectores, por un lado, al conocimiento de un fenómeno migratorio específico, multisituado en contextos históricos, sociopolíticos y territoriales particulares. Por otro, de forma paralela, permitirá dilucidar quién escribe, cómo, para qué y sobre qué/quienes. En las breves líneas que conforman este prefacio, me referiré fundamentalmente a las dimensiones de análisis que subyacen a la idea, materializada a través de la propia praxis del autor, de una antropología *on the route*.

La «crisis existencial» del binarismo occidental heteropatriarcal capitalista, y la relación naturaleza/cultura

«No hay nada de sano en estar bien adaptado a una sociedad enferma».

Krishnamurti

Como primera cuestión, resulta imprescindible problematizar, en una parte de su complejidad, la aparente tensión paradigmática

dicotómica cartesiana occidental entre naturaleza/cultura, consciencia/existencia (y viceversa) y sus derivados epistemológicos-socioculturales. Digo «aparente» porque opino que, como muchas otras opciones terminantes que se nos presentan en forma de oposiciones binarias insalvables, más o menos desde que venimos al mundo en adelante, no solo no constituyen verdades absolutas científicas o divinas, sino que con frecuencia son falsas, pudiendo resultar, sencillamente, una trampa. Así, el cartesianismo binario reduccionista, obsoleto y caduco desde el punto de vista histórico-contextual y de evolución de la consciencia humana, determina la asunción -desde una manera concreta impuesta de ver el mundo y vivir la vida en nuestra cultura hegemónica, que llamaré aquí *heteropatriarcal judeocristiana blanco-occidental capitalista*, de una serie de paradigmas que se manifiestan en distintos campos. Entre otros, los podemos encontrar en la concepción y la práctica biomédica hegemónica, que cosifica cuerpo/mente o esquematiza entre lo normal/patológico; en antropología, con la dicotomía naturaleza/cultura; en epistemología con sujeto/objeto; en el fútbol argentino con Boca/River; en la política argentina entre peronistas/radicales; en la forma en que el Estado -máquina de devastación de las diversidades- clasifica a partir de tecnicismos a personas y sustancias en legales/ilegales o establece el dualismo de género; y, últimamente, en el actual/post contexto pandémico/sindémico, con la etiquetación clasificatoria reduccionista y estigmatizante entre pro vacunas/antivacunas, para enumerar algunos de los tantos ejemplos existentes. Estos opuestos han demostrado su eficacia como mecanismos de control-dominación del poder, a quién le son funcionales, ya que el enfrentamiento dual entre únicamente dos posturas dicotómicas insalvables constituye una estrategia-trampa para eliminar la diversidad en todos los aspectos. Nótese que no pretendo delimitar su campo de acción exclusivamente a la cultura occidental dominante referida, puesto que los opuestos son factibles de identificar también en otras culturas no occidentales del planeta: indoamericanas, negroafricanas, hindú, budista, taoísta, etcétera, donde encontramos lo crudo y lo cocido, lo dulce y lo salado, lo frío y lo caliente, el sol y la luna, la luz y la oscuridad, el bien y el mal, el cielo y la tierra, el *yin* y el *yang*... Sin embargo, a diferencia del cartesianismo

occidental individualista, con frecuencia en las referidas culturas de cosmogonía holística, se trata de opuestos complementarios, dialéctico-situacional-relacionales, interdependientes, fases/partes de un mismo proceso constructivista.^[1] La lista es extensa, tanto cuanto la diversidad de pueblos, culturas, sociedades que componen el arco iris que es la humanidad; y que resisten, a pesar del holocausto genocida colonialista-blanco esclavista europeo, primero, imperialista yanqui después, y del ecocidio neoliberal capitalista actual.

En segundo término, podríamos interrogarnos acerca de si existe algo que pudiera considerarse de «naturaleza intrínsecamente humana». ¿Qué es «lo natural» entre los seres humanos? Por ejemplo, desplazarse, moverse, migrar, es parte de la naturaleza humana desde sus inicios como especie en adelante. Y no únicamente, ya que otras especies animales también migran.

¿Es «natural» que en el reino de España se produzcan once suicidios al día, lo que equivale, aproximadamente, a uno cada dos horas, la mayoría entre adolescentes? ¿Tiene alguna correlación lo anterior con el hecho de que el Estado español, durante 2020-2021, fue el mayor consumidor mundial de ansiolíticos? Del mismo modo, ¿es «normal», «sano» que en los Estados Terroristas Unidos de Norte América, durante 2020, la pandemia de violencia, enfermedad no declarada de producción, venta y posesión de armas de fuego entre la población, haya producido 13.6 muertes por armas de fuego por cada 100 mil habitantes (en una alta proporción adolescentes y jóvenes), la tasa más alta en casi tres décadas? ¿Tan «saludable» como los aproximadamente dos millones y medio de presos del país, más personas privadas de su libertad –mayoritaria y selectivamente afro e indoamericanos– que en cualquier otro país del mundo (incluyendo a las dictaduras que sostienen combatir), lo cual representa un cuarto de la población penal del planeta entero? Y peor aún, que ese modelo de sociedad enferma (en el

[1] El pensamiento holístico no dual forma parte de la sabiduría ancestral de muchos pueblos africanos subsaharianos, de «su naturaleza», continuando hasta nuestros días. Por ejemplo, el concepto de *ubuntu*, en lengua zulú, frecuentemente se traduce como «yo soy, porque nosotros somos». Del mismo modo, se rompe con la dualidad que escinde al sujeto del resto del universo como objeto.

combo completo que incluye la macdonalización cultural total de la vida cotidiana) se nos haya querido vender, o más bien imponer mediante la violencia estructural o terrorista, en nombre siempre de la democracia, la libertad y los derechos humanos al resto del mundo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en adelante.^[2]

¿Es parte de la naturaleza humana someter y dominar a otros seres vivos? (incluye lo anterior a los de la misma especie) ¿Existe un límite «humano» estipulado para ese sometimiento y dominación? Por ejemplo: ¿someter y dominar hasta provocar la

- [2] Cuerpos biológicos, social y políticamente dependientes de los poderes. Cronificación de la dependencia energética, alimentaria, productiva; consumo dependientes, dependientes de Internet... Sobran evidencias históricas para saber que los mismos responsables que nos enferman, luego, al final, se presentan como la única opción salvadora... ¿De verdad vamos a creernos, acriticamente, que aquellos que contribuyeron a provocar la enfermedad por medio de un sistema patológico, como el de la maquinaria industrial del capitalismo, son los que nos van a curar-cuidar-salvar de ella? El paradigma del ultracontrol tecnodigital hipermedicalización capitalista dominante, quedó de manifiesto a partir de la irrupción del COVID-19 y el establecimiento de la pandemia por parte de la OMS, lo cual logró, por primera vez en la historia de la humanidad, imponer y controlar la economía y toda la vida social del conjunto de los países del Globo como laboratorio, por medio del encerramiento/conexión a través de Internet, a la vez que implantar la biomedicalización total a nivel planetario. El bloque de poder integrado por los principales beneficiarios económicos de esta situación (Big Pharma, capital financiero internacional, grandes corporaciones tecnodigitales) permite comprobar la puja de corporaciones transnacionales entre los sectores capitalistas por el vértice de la pirámide (ergo, poder/ganancias). No debe extrañar, entonces, que nombres como Gates, Musk o Black Rock aparezcan como principales accionistas de las farmacéuticas productoras de vacunas de ambigua efectividad clínica-científica contra la infección del COVID-19, pero que les generaron extraordinarias superganancias. Transcurridos dos años, la pandemia desapareció de los medios, pasando así, directamente, sin escalas, al foco en la «guerra de Ucrania». Es el turno de la industria armamentística visibilizada (en una guerra intercapitalista), mientras se siguen invisibilizando las guerras financiadas por las potencias occidentales en los continentes africano, americano y asiático, o el genocidio de «baja» intensidad que desde hace décadas perpetúa el Estado terrorista israelí contra el pueblo palestino. De igual modo, queda al descubierto la política de asilo hipócrita, racista y selectiva de la UE, que rápidamente acogió refugiados ucranianos blancos y niega ese derecho a aquellos de origen africano y asiático.

desaparición física de alguna de esas especies sobre la faz de la tierra, incluyendo una parte de la propia? ¿O someter al planeta a un nivel de expoliación, destrucción y contaminación ambiental de no retorno, solo para que unos ínfimos, el 0.001 % de la especie que tiene el poder y domina el mundo, impongan su modo de vida avaro y mezquino de privilegios, su sistema de explotación basado casi exclusivamente en la acumulación material a cualquier costo de tener = ser, a les todes que somos? ¿Llaman «progreso» a la suprema victoria del hombre blanco contra las fuerzas de la Naturaleza? ¿Es intrínseco a la naturaleza humana la desigualdad que implica que para finales de 2022, las personas en situación de pobreza extrema impuesta, en el planeta, alcancen la cifra de 263 millones?

El esencialismo monolítico supremacista blanco étnico-cultural heteropatriarcal occidental (neo) colonial, que mediante una violación genocida comenzada hace más de 500 años y perpetuada hasta nuestros días, con nuevas formas de expoliación y dominación capitalista violenta, se apropió de territorios y personas –principalmente en los continentes africano, americano y asiático–^[3] para transformarlos en mercancías, se ha sostenido desde siempre sobre la base de un fundamentalismo irracional, al igual que cualquier otro fundamentalismo corriente, occidental o no, sea este religioso, ideológico, racista-biológico, positivista-científico o literario. Todos estos fundamentalismos comparten concepciones del mundo estáticas conservadoras-reaccionaras e uniformadoras (incluyendo a muchas de aquellas que se autodefinen como «progresistas»), que desconocen, temen y rechazan

[3] Lxs asante africanx designaban al hombre blanco con dos términos: *abroni*, que significaba «hombre malvado». Para lxs akan, por su parte, representaba el «hombre malo, el que hace daño»; mientras que lxs ewe lo equiparaban, en su lengua, al concepto de «perro astuto»: el que finge ser bueno pero muerde. Más próximo en la historia, lxs etíopes se referían a los *ferenjoch* (para el caso concreto, extranjeros invasores fascistas italianos) no como «seres reales», sino como «misteriosas bestias de matar, vacíos de buena voluntad y de compasión, desalmados sin sangre en las venas, máquinas». Trazando un paralelismo, los pueblos del continente africano consideraban al dios del hombre blanco igual al hombre blanco (hecho a su imagen y semejanza): se cree que es el único dios, de la misma manera que el hombre blanco se cree que es el único hombre.

con vehemencia lo nuevo, lo distinto, lo diferente a lo propio, asumido como «lo único posible». Sus bases conceptuales colisionan de manera anacrónica con una de las pocas realidades objetivas universales, creíbles y empíricamente corroborables, que existen desde la génesis de los tiempos: y es que la esencia de la vida, en cualquiera de sus formas manifiestas en este planeta, así como en aquella porción del universo cosificada hasta el momento por los seres humanos, es el movimiento, el cambio, la transformación, la mutación constante. Partiendo de este axioma primordial, es fácil entender el modo en que las culturas se modifican en el tiempo como consecuencia de las interacciones humanas, simbólicas y materiales (mestizajes, fusiones, sincretismos), y su constante relación con el medio ambiente; así como los seres humanos, los animales y las plantas atraviesan cada uno de sus ciclos de vida durante su existencia finita.^[4]

¿Cómo aceptar, entonces, que nos quieran convencer, casi nunca apelando a la razón, sino casi siempre a sutiles formas de sometimiento y dominación, o directamente a través de la coerción física y psicológica violenta, dependiendo del contexto y los destinatarios, que venimos al mundo dicho de una manera bastante estereotipada y con foco en los «privilegiados» incluidos en el sistema, para nacer, educarnos en los distintos niveles formales para ser programados con los valores y la concepción del mundo de una determinada cultura (la hegemónica dominante en las grandes megalópolis), trabajar (en la oficina, la fábrica, el campo, etcétera) para cubrir gastos materiales creados (la imagen es triste: un hámster corriendo la rueda sin detenerse jamás, dentro de una jaula), ingerir los alimentos tóxicos por *ellos* producidos, y adecuarnos a *su* modo (molde falso) de vida basado en el sedentarismo físico, intelectual y espiritual, y el temor a lo desconocido; enfermar por ello, comprar en consecuencia *sus* medicinas para restablecer en

[4] Lo verdaderamente difícil para la mente limitada a una determinada racionalidad (occidental cartesiana), es el ejercicio abstracto de intentar comprender que todo ocurre en un tiempo. Conectar aquello que sucedió con lo que sucederá, pues lo primero ya no existe; solo existe el momento que se despliega en el siguiente, que lo arrastra todo con él, que lo cambia, lo renueva constantemente. El tiempo, que pasa rápidamente, de forma tenaz, y para siempre.

nosotros *su* clasificación de «normalidad» en consonancia con el deber ser en esta, *su* sociedad, que es trabajar, obedecer y consumir... Y luego de unos años, más o menos a los 60, resta jubilarse y recién ahí: ¡a vivir!... ¿Constituye este el ciclo de «la vida» natural del ser humano? ¿Corresponde a la naturaleza del ser... o al «deber ser» impuesto a las clases trabajadoras y subalternas por los capitalistas, en el marco del sistema –la *Hydra* capitalista– creado por ellos, para *su* exclusiva supervivencia, reproducción y beneficio de clase?^[5]

¿Dónde estuve? ¿Qué observé? ¿Porqué y cómo lo tengo que contar? ¿A quiénes?

«Un chamán, según Lévi-Strauss, es una persona que tiene una relación concreta con el lenguaje, porque cura utilizándolo como herramienta y medicina. Lo que para nosotros son palabras, para un chamán es un bisturí: algo que hiende y reorganiza lo que hay en el mundo, algo que corta y ata, un fenómeno con poder sobre los demás fenómenos, algo de verdad sagrado. Lévi-Strauss dijo en su *Antropología estructural* que para los científicos el problema con los chamanes es que sí curan. La lengua de un hombre como Gerónimo no servía para describir la realidad, sino para transformarla».

Álvaro Enrigue, *Ahora me rindo y eso es todo*.

El *viaje on the route* es, a nivel humano, el *Tao* (viaje de la vida): una de las posibles vías de ponerse en movimiento, salirse de la zona relativa de confort (también académica), escapar del cubo que nos «propone» (impone) actualmente el «orden» mundial –de carácter cada vez más oscurantista y aburrido, a

[5] Aquí también se puede corroborar la forma en que se manifiestan las profundas dicotomías basadas en el mecanismo capitalista de acumulación/exclusión, los cuales producen, de una parte, una brutal y ávida concentración de la riqueza; y del otro lado, una distribución de la pobreza, una violencia estructural que engendra, a su vez, otras violencias de distinto tipo.

la vez– globalizado por el tecnofeudoneoliberalismo. Sustancialmente *exploratorio experiencial-fenomenológico*, implicaría cortar con la pasividad y el estupidismo digitalizador instalado, abrazar lo genuino en detrimento de lo falso, seguir la pasión, ser fiel a los sueños, rebelarse contra la obediencia y la sumisión como modos de existencia y supervivencia estático, fijo, inamovible; es implicarse, leer, interactuar, pensar críticamente, generar/compartir (gentileza genera gentileza) consciencias y prácticas, cuestionar/cuestionarse (aprender), deconstruirse/reconstruirse, abriendo cuerpo/mente/espíritu a otras realidades globales/locales; porque somos aquello de lo que nos alimentamos: física, mental, emocional y espiritualmente.

Al mismo tiempo, desde un punto de vista epistemológico y sociopolítico, *on the route* constituiría una síntesis superadora al turismo antropológico que suponen ciertas etnografías, así como una crítica desde la praxis científica y existencial, a lxs «profesionales europexs de África».^[6]

La antropología *on the route* propuesta por el autor del presente libro, conlleva la noción implícita de superación dicotómica binarista planteada anteriormente, rescatando el papel de la *experiencia* en la actualización de saberes y prácticas del quehacer antropológico. Este último constituiría la *experiencia* (una de las tantas posibles) que determinaría la *existencia*, la cual, a su vez, influiría en la *consciencia* (y viceversa). Aquí, la variable (multi) situacional resulta determinante en la aprehensión del conocimiento de las vidas cotidianas en movimiento. Una cosa es investigar un fenómeno social, otra bien distinta es vivirlo, sentirlo. *On the route*, el método etnográfico se transforma (¡cómo todo en el universo infinito!) en un estilo de vida, en una forma de estar en el mundo que abarca las

[6] «En el pasado los grandes hombres de Europa en sesiones magnas, festines y baños de champaña se dividieron el continente negro en grandes y buenas tajadas, esclavizaron, torturaron, masacraron y deportaron a las almas de estas tierras. Hoy, gente oriunda de las antiguas potencias colonizadoras dice que da su mano desinteresada para ayudar a los que sufren. Hay que creer que los hombres cambian, ellos saben de eso, pero la sabiduría popular nos enseña que hijo de pez es pez e hijo de cobra, cobra es. Todo el mundo sabe que en este mundo cruel nadie da algo a cambio de nada» (Chiziane 2002, pág. 184).

24 horas del día. Gestos, reflejos, actitudes y prácticas que suponen desarrollar estrategias de supervivencia e investigación etnográfica y de otros saberes en los distintos contextos experimentados, en la interacción con les «otres», con les «otres nosotres», con «les todes que somos» (el Sup dixit, contemporáneamente al neozapatista: «detrás de nosotres estamos ustedes»); en suma, tácticas diversas aplicadas *on the route* según la situación, dentro de las cuales la perspicacia, la empatía y la intuición del sujeto investigador-autor –concordantemente con su concepción del mundo, sus valores– constituyen habilidades fundamentales para conocer, aprehender, intercambiar en su interacción con les otros y su mundo de la vida. Habilidades que les lectores detectarán de inmediato al sumergirse en los capítulos que componen este libro.

On the route, a su vez, permite comprobar y denunciar las distintas formas de violencia estructural que provoca el capitalismo patriarcal como sistema-mundo patológico en su reproducción devastadora y carroñera de acumulación histórica opresiva por despojo, intensificadas en las últimas cinco décadas: guerras, depredación extractivista de recursos y destrucción medioambiental de ecosistemas enteros, aceleración de la crisis climática, pobreza y hambres extremos, muertes evitables. Este es el mecanismo central para explicar las migraciones del Sur al Norte Global, como las que aborda el autor en este libro, mismo que tiene su correlato de respuesta en la necropolítica criminal neocolonial blanca europea, que supone la externalización de las fronteras de la Europa fortaleza hacia el continente africano, ejecutando un plan de exterminio sistemático y selectivo contra determinadas poblaciones socio-culturales de migrantes y desplazados. Complementariamente, al interior de la UE, se confeccionan unas leyes de extranjería xenóforas y excluyentes (racismo como constructo social, transformado en *apartheid* estructural institucionalizado contra lxs migrantes en situación administrativa no regularizada). A partir de lo anterior se comprende que la clandestinidad, la irregularidad migratoria, forman parte de una estrategia de maximización económica planificada que le sirve a determinados sectores de las economías sumergidas de los países del sur de Europa (o, como los denomina el autor, el Sur del Norte Global), como la agricultura española e italiana, para explotar en condiciones precarias y de absoluta

ilegalidad –en algunos casos, análogas a la esclavitud– la mano de obra migrante africana (los sobrevivientes al cruce del desierto del Sahara y/o del Mediterráneo y del Atlántico). En ese marco, la práctica opresiva normalizada de la segregación racista-xenófoba europea equipara diferencia con desigualdad, manifestándose en el auge electoral de los partidos neofascistas y en actitudes, acciones y comportamientos discriminatorios violentos por parte de amplios sectores de la sociedad contra lxs migrantes. Del otro lado, a lxs pocxs nacionales de los países europeos que se solidarizan con lxs migrantes, se lxs criminaliza.

On the route, simultáneamente, recupera las trayectorias de vida y migratorias de las personas, dándole voz a quienes el poder pretende invisibilizar; rescata, socializa y hace propias las experiencias de auto-organización, agencia, empoderamiento, solidaridad, reciprocidad y ayuda mutua –y su efecto multiplicador– en la resistencia y la dignidad rebelde de las luchas de las personas migrantes en distintos contextos, como parte de la dialéctica resistir/existir, dado que su sola existencia por sobrevivencia es de por sí resistencia.

Afirma Álvaro Enrígue que «no sabemos de qué trata un relato hasta que lo terminamos, incluso si somos nosotros quienes lo estamos escribiendo; no tenemos ni idea de por qué hicimos un viaje hasta que estamos de vuelta en casa...». Pero... ¿acaso termina el viaje? Tal vez, la respuesta la encontremos en la poesía cantada de Silvio Rodríguez: «Al final del viaje está el horizonte. Al final del viaje partiremos de nuevo. Al final del viaje comienza un camino, otro buen camino...».

Antes, durante, después del viaje, somos y no somos los mismos. Somos el final, la continuación y el comienzo.

Introducción

El martes 17 de marzo de 2020, por la tarde, me entero que el presidente de Níger, Mahamadou Issoufou, había decidido cerrar las fronteras de ese país el jueves 19, a causa de la pandemia global generada por el COVID-19. Yo me encontraba en Agadez.

A la mañana siguiente, muy temprano, quise cambiar el vuelo a Niamey para ese día (originalmente lo tenía para el viernes) intentar volver a la Argentina. No pude hacerlo. Resignado, continué con lo planificado para esa jornada en el trabajo de campo: entrevistar al presidente del Consejo Regional de Agadez, a las diez de la mañana. Por diversos motivos de agenda (de la suya), no fue posible. El viento y el calor eran insoportables. Regresé al albergue donde me hospedaba. Al recuperar la señal de mi teléfono, tenía dos mensajes de wasap del doctor Azizou Chehou (referente de la Organización Alarme Phone Sahara-Agadez), diciéndome que desde Níger Airlines necesitaban ubicarme para informarme que había un lugar disponible. El vuelo salió de Agadez a las 15 horas del miércoles 18 y aterrizó en Niamey, conmigo adentro, a las 17. Esa noche conseguí todos los tramos aéreos que me llevarían a mi hogar, travesía que comenzaría el mismo jueves del cierre de fronteras: Niamey (Níger)-Abidjan (Costa de Marfil)-Lagos (Nigeria)-Estambul (Turquía)-San Pablo (Brasil)-Ezeiza (Argentina), para finalmente arribar a mi ciudad de residencia (Trelew-Chubut), el día martes 24 de marzo a las 16 hs. Aún hoy me cuesta creerlo: me fui del continente africano en el ante último vuelo autorizado en Níger y llegué a Trelew en uno de los últimos vuelos que llegaron a esta ciudad por varios meses del 2020. Siete vuelos en seis días.

Por supuesto que la pandemia afectó a todxs lxs habitantes del planeta, entre ellxs a lxs migrantes. Mientras seguía leyendo y ordenando la información recabada en el trabajo de campo realizado

en el norte de África, se acrecentaban las violencias hacia personas que se desplazaban por las diversas fronteras del mundo. Expulsiones, redadas, inmovilidad forzada, retornos involuntarios... Es decir, las mismas violencias que lxs migrantes vivencian en sus trayectorias, pero desde marzo de 2020, con todas las fronteras cerradas.

El presente libro se enmarca en el estudio de las migraciones forzadas internacionales, que se profundizaron desde comienzos del siglo XXI en adelante a nivel global. En particular, se abordan las movilidades de personas que se desplazan desde países del África Occidental hasta el sur de Italia (como punto de entrada a Europa), atravesando la denominada ruta del Mediterráneo Central. Para ello, me propongo, por medio de una perspectiva antropológica, indagar en los motivos, causas y factores que motivaron a los sujetos a implementar las estrategias de desplazamiento desde sus contextos de origen; explorar las contingencias que experimentaron durante las distintas etapas del tránsito hacia destino; y analizar sus procesos de inserción en el ámbito de la sociedad receptora (Italia), así como las experiencias vivenciadas en los contextos que formaron parte de los itinerarios recorridos, incluyendo en el análisis los discursos estigmatizantes y las políticas de control restrictivas, sobre todo después del atentado a las Torres Gemelas en 2001, de los que son objetos lxs^[1] migrantes en los diversos puntos de esa ruta.

Vale señalar que la problemática del estudio tiene para mí un interés tanto personal como académico, motivado por la posibilidad que tuve de viajar al continente africano, hace más de veinte años, que se ha ido redefiniendo con los años a partir de las diversas experiencias laborales, académicas, personales, vivenciadas.

En efecto, tuve la oportunidad de hacer un viaje por África en 2000, con la idea inicial de atravesar todo el continente, desde Marruecos hasta Sudáfrica, pero el cansancio del cuerpo, del alma y de la mente, además de las guerras desatadas en algunos países

[1] Más allá de que los migrantes entrevistados fueron varones adultos, a lo largo del trabajo utilizaré la «x» para no establecer diferencias de géneros entre los sujetos intervinientes: migrantes (en términos generales), trabajadorxs de las ONGs, docentes/investigadorxs, funcionarixs, etcétera.

(Liberia y Sierra Leona, especialmente), hicieron que abandonara el plan trazado previamente. De todos modos, conseguí viajar en ese entonces por cuatro países: Marruecos, Mauritania, Senegal y Malí, durante aproximadamente seis meses, países en los que se habla árabe, lenguas africanas diversas y francés, la lengua colonial predominante en la región. En este sentido, únicamente pude comunicarme a través del lenguaje con personas que manejaran el inglés, lo cual, a pesar de limitar el diálogo, no impidió las interacciones ni la posibilidad de observar, conocer y aprehender aspectos clave de sociedades/culturas/países tan diversos. Uno de los fenómenos que percibí como presente y de gran impacto en los cuatro países, fue justamente el de la movilidad de personas con destino a Europa, incluyendo como parte de ello la gran cantidad de dispositivos de control policial en las rutas y en las ciudades principales. Conocí y con algunos conversé, a hombres nigerianos, liberianos, sierraleoneses, congoleños, gambianos, cameruneses, malienses, todos huyendo en tránsito hacia el soñado destino europeo.

Al año siguiente, en 2001, comencé a cursar la carrera de Historia en la Universidad Nacional de la Patagonia. Desde el principio, tuve claro que haría una investigación sobre los migrantes africanos que me había cruzado en el viaje. En abril de 2004, los medios masivos de comunicación argentinos comenzaron a mostrar, de manera muy superficial, un fenómeno que se venía manifestando desde algunos años atrás: el de los polizones africanos llegados a la Argentina, visibilizándolo mediante titulares del tipo: «Fuera de África»; «Vinieron escondidos en un barco durante 16 días»; «Dos murieron en el viaje», etcétera. En ese momento, me interrogué acerca de la manera de abordar esa problemática desde el punto de vista del conocimiento científico del fenómeno, así como si había sido estudiado con anterioridad por investigadorxs de nuestro país. Recordé pasajes, secuencias, momentos del viaje realizado cuatro años antes y me surgieron preguntas más específicas, como la de intentar entender los motivos por los cuales estos jóvenes decidían huir, ocultándose en un barco, sin saber dónde estaban yendo. Los interrogantes mencionados tomaron luego forma de problemas de investigación para la tesis de Licenciatura en Historia (2005) en primer lugar y de la Maestría en Ciencias Sociales

(2009) con posterioridad, la primera de las cuales aborda la experiencia migratoria de polizones liberianos en Argentina, mientras que la segunda indaga la de migrantes de diversos países de África Occidental, también a nuestro país.

Esta investigación, entonces, retoma de alguna manera el proyecto originado en 2001, aunque incorporando los avances acumulados en el conocimiento del fenómeno en estudio por medio de las producciones nombradas y aplicando los reajustes necesarios para actualizar el diseño del proyecto al contexto internacional/regional presente en el cual se desenvuelve el mismo. Así, desde 2010 hasta 2017 fui recopilando, seleccionando y revisando distintas fuentes secundarias sobre migraciones por la ruta del Mediterráneo Central, la externalización de las fronteras y las políticas restrictivas, especialmente en Italia, país con el que, al mismo tiempo, establecí nexos con organizaciones sociales y/o personas del ámbito académico vinculadas con la temática.

En función de lo antedicho, este libro indaga etnográficamente en las trayectorias migratorias de personas –en su mayoría adultos varones, que en algunos casos van acompañados de sus hijxs–,^[2] provenientes de países del África Occidental hacia el sur de Italia, atravesando la ruta del Mediterráneo Central, focalizando en las motivaciones de partida, las contingencias vivenciadas en el tránsito, las políticas restrictivas y los discursos racistas, y sus procesos de inserción en las sociedades de recepción. La investigación, de carácter antropológico exploratorio multisituado, supuso la realización de trabajo de campo en dos períodos y espacios geográficos diferenciados:

- 1) septiembre y octubre de 2018: las ciudades de Palermo, Trapani y Catania (isla de Sicilia, Italia);
- 2) febrero y marzo de 2020: las ciudades de Dakar (Senegal), Bamako (Mali) y Niamey y Agadez (Níger), además de las rutas entre cada una de estas ciudades.

[2] Aclarando que reconozco que el binomio de género reproduce una forma de dominación, para la simplificación de la lectura del texto, cuando escribo «migrantes» me estoy refiriendo a hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes, además de las personas que no se autoadscriben a ninguna de esas clasificaciones.

Por medio del abordaje aplicado, se recuperaron las voces de los propios sujetos actores involucrados en los desplazamientos, atendiendo a las experiencias presentes en las diversas etapas del viaje y a los modos en que lxs migrantes forzosxs son tratados en las sociedades receptoras, así como en los países de tránsito. Del mismo modo, se realizaron entrevistas a integrantes de diversas ONGs vinculadas al problema de estudio en Italia, Malí y Níger además de establecer contactos con investigadorxs, académicxs y funcionarixs ligados de una u otra forma a la temática.

Preguntarme sobre qué experimentan lxs migrantes al cruzar las fronteras, sobre sus motivos de partida de sus países de origen, por su permanente tránsito en la Europa Fortaleza, implica interrogar sobre las luchas de frontera que se llevan adelante en los territorios existentes en la mencionada ruta; es adherir a, en palabras de Ignacio Lewkowicz, a «ponerse a pensar de nuevo al pie de lo que pasa y no al pie de la letra. (...). La acción instituye una subjetividad nueva, distinta a la que estaba (...). Por eso digo que hay algo de la teoría que hace suponer demasiado y percibir poco. Y ahí yo tengo la impresión de que lo que está sucediendo en la realidad real habla a gritos» (Gruss 2004, pág. 8). Es por ello que la presentación del trabajo está organizada a partir de los relatos recabados, a partir de lo que sucede en las rutas, en las fronteras, en los controles migratorios (disfrazados de controles de rutina), en el desierto del Sahara, en el mar Mediterráneo, en las diversas ciudades de la isla de Sicilia, en los trabajos bajo condiciones de explotación que deben realizar lxs migrantes en la agricultura del sur de Europa, en sus trayectorias por el resto del continente. Relatos plagados de silencios, también; porque, además, la realidad concreta habla con silencios.

Comencé la recta final de escritura en agosto de ese año. Con algunas personas que conocí, continué y continuó en contacto. Como el caso de los tres jóvenes de Sierra Leona que entrevisté en el centro de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) de Bamako (Malí), de 27, 21 y 19 años. Con el de 19, Mohamed, fue con quien más me comuniqué. Cada semana, mensajes de wasap. Los temas eran variados: fútbol, mi familia, su familia (lo que quedaba de ella), el coronavirus...y claro, mi interés se centraba en las novedades sobre su situación. La angustia en las

respuestas era permanente: no había posibilidad cercana de volver a Sierra Leona (habían sido expulsados de Argelia y ellos querían retornar a su país), la violencia hacia lxs migrantes en la OIM era recurrente (me envió videos de todo), en agosto un golpe de Estado complicó aún más la situación de Malí y un largo etcétera. Su último mensaje fue el 30 de septiembre de 2020, en el que me reiteraba que seguían allí y que las fronteras continuaban cerradas, ya no por el COVID-19 sino por el golpe de Estado. Le escribí por última vez el 13 de noviembre; ahí pude notar que su última conexión fue el 9 de octubre. Mi *Hello, good morning...How are you?* jamás tuvo respuesta. ¿Habrá podido volver a su país? ¿Habrá cambiado de opinión e intentado llegar a Europa? ¿Estará trabajando en Bamako? ¿O estudiando? ¿Estará encarcelado? ¿Estará muerto?

En *Escribir*, Duras (1994, pág. 26) destaca: «Uno se encarniza. No se puede escribir sin la fuerza del cuerpo. Para abordar la escritura hay que ser más fuerte que uno mismo, hay que ser más fuerte que lo que se escribe. (...) No es solo la escritura, lo escrito, también los gritos de las bestias de la noche, los de todos, los vuestros y los míos».

Costó escribir. No por lo que había que leer y releer. Ni por las entrevistas que tuve que desgrabar (realizadas en francés, italiano, inglés y, algunas, pocas, en español). Tampoco por falta de tiempo. Mi cuerpo había quedado cansado.

Las voces las seguía escuchando. Y las caras las seguía viendo. Y algunos miedos los seguía recordando. ¿Dónde he estado? ¿Qué vi? ¿Qué escuché? ¿A quiénes conocí? ¿Qué debo hacer con todo esto? ¿Qué debo hacer con todo esto? Entre otras cosas, escribir.

Gracias Bob.

Trelew, 30 de abril de 2022